

*La Crítica de la Economía Política
ante la Crisis Contemporánea
y su Vigencia en el siglo XXI*

Luis Arizmendi

*Ponencia para la Mesa 1
Perfil del economista de cara a las circunstancias actuales
de la economía mexicana y mundial*

Introducción: en torno al perfil del economista universitario del siglo XXI

I.- El actual cambio del Plan de Estudios de la Facultad de Economía de la UNAM necesita asumirse desde una perspectiva nacionalista que busque contrarrestar la crisis del sistema educativo nacional.

Producto de la política neoliberal, en México de cada 10 jóvenes en edad de cursar la educación universitaria sólo ingresan, aproximadamente, 1.7, es decir, casi nadie. El Estado neoliberal ha abandonado a los jóvenes hundiéndolos en una crisis inédita que propicia un efecto sumamente negativo para el país: sin una gran cantidad de jóvenes altamente capacitados no son formados, nunca existirán, de modo que, se erosiona y bloquea el desarrollo económico y estratégico nacional.

No es casual que la edad promedio de la gente en la cárcel sea 23 años.

No corresponde, que en la época de la crisis multidimensional más profunda de la historia del capitalismo, cuando es imprescindible una mayor capacitación, proceda reducir el tiempo de formación del economista universitario. La tendencia a reducir los años de la formación universitaria responde a la política neoliberal, cuyo objetivo no es mejorar la calidad de la educación, sino reducir el costo de formación por estudiante.

Es una necesidad histórica de las nuevas generaciones fortalecer su formación universitaria.

II.- El actual cambio del Plan de Estudios de la Facultad de Economía de la UNAM necesita asumirse desde una perspectiva comprometida con el proyecto fundacional de la UNAM: unidad en la diversidad.

En los tiempos neoliberales, un profundo choque de proyectos ha atravesado la vida de la UNAM. Su proyecto humanista fundacional, unidad en la diversidad, ha sido erosionado y cercenado por el proyecto neoliberal interesado en imponer una única línea acrítica de pensamiento.

Actualizar la formación del economista universitario en el siglo XXI requiere partir de darle vigencia al proyecto fundacional de la UNAM: en la Facultad de Economía esto significa que no solo la economía convencional sino la Crítica de la economía política debe recorrer la totalidad de la carrera.

En el marco de las crisis mundial y nacional contemporáneas esto es fundamental, ya que, éstas crisis han producido un doble efecto: de un lado, han desatado la crisis de la economía convencional –que, con todos sus supuestos, se ha

mostrado incapaz para explicar la crisis contemporánea y ofrecer alternativas al reducirla a un simple fenómeno pasajero o episódico—, de otro lado, han generado que la Crítica de la economía política esté de regreso en el debate internacional. No es casual que en Alemania, Inglaterra, Italia, Canadá, Brasil, Argentina e incluso EU se estén elaborando importantes obras sobre la Crítica de la economía política y su vigencia. puesto que ella

Ante la crisis mundial más compleja en la historia del capitalismo —crisis que yuxtapone crisis de diversos órdenes (la crisis alimentaria global, la mundialización de la pobreza, la crisis financiera internacional, la crisis de sobreproducción y la crisis ambiental mundializada)—, la Crítica de la economía política posee un sistema conceptual de vigencia esencial en el siglo XXI, precisamente, porque pone como fundamento de su concepto de capitalismo la Teoría de la Crisis. Lo que la convierte en un mirador científico de alto orden porque permite descifrar la compleja vinculación entre progreso y devastación que define al capitalismo del siglo XXI.

III: El perfil de un economista crítico tendría que ser el de uno capacitado para descifrar la crisis más compleja de la historia moderna y poder intervenir en el diseño de políticas estratégicas alternativas.

Frente al Plan de estudios de 1974 —que produjo un importante enriquecimiento de la bibliografía del pensamiento económico en América Latina y que configuró un diseño curricular en el cual, después de la formación básica, la semiespecialización en Seminarios abría importantes posibilidades de capacitación para intervenir en el diseño de política económica estratégica—, el Plan de estudios de 2004 significó un fuerte retroceso —porque erosionó la pluralidad que había caracterizado al anterior Plan de estudios y suprimió los Seminarios golpeando el diseño curricular vinculado a debate estratégico para reemplazarlo por un conjunto de optativas—.

El cambio del Plan de estudios 2012 está ante el reto de ser un fracaso o impulsar un avance real. Para ser un avance, además de una perspectiva nacionalista y la asunción del proyecto fundacional de la UNAM, se requiere una estructuración curricular que con base en una sólida formación científica vinculada al debate de frontera internacional desemboque en discusión sobre diseño de política estratégica alternativa.

El perfil del economista universitario del siglo XXI necesita ser crítico, es decir, asumir las crisis mundial y nacional contemporáneas como su objeto prioritario de estudio. Horkheimer afirmaba la teoría crítica es necesaria porque la realidad está

colocada en una delicada situación crítica: la crisis es el fundamento que torna necesaria la formación crítica.

El perfil del economista universitario necesita asumir su compromiso con la Soberanía Nacional, el impulso histórico del Desarrollo y la Seguridad Humana. Necesita asumir su compromiso con el estudio de las crisis mundial y nacional contemporáneas para contribuir al diseño de políticas estratégicas que coloquen como su fundamento principios de seguridad humana, es decir, sustentados en garantizar económica, ambiental y socialmente la vida de la nación.

***La Crítica de la Economía Política
ante la Crisis Contemporánea y su Vigencia***

La universidad y los centros de educación superior propios de la educación pública tienen desde su origen en nuestro país un proyecto fundacional comprometido históricamente con el desarrollo de la ciencia y la soberanía nacional. No cabe duda, plataforma peculiar del proyecto de la *universidad –la unidad en la diversidad–* es ahora, en pleno siglo XXI, quizás más vigente que nunca.

Pero ese proyecto ha sido objeto de una profunda contratendencia que ha apuntado a erosionar y revertir su sentido histórico desde la dinámica inscrita en la forma neoliberal de la mundialización y los Estados. Frente a esa contratendencia, es indispensable insistir en que toda actualización del Plan de Estudios de la Facultad de Economía tiene que partir de la asunción del proyecto fundacional de la universidad pública.

El desarrollo de la ciencia –tan importante para impulsar estratégicamente el desarrollo tecnoeconómico, social y humano de la nación– no puede suceder de ninguna manera sobre la base del pensamiento único o deslizando la reducción de las ciencias económicas a un solo horizonte de reflexión a partir de un discurso que se autoconciba como el único dotado de legitimidad y derecho de existencia. La ciencia y la investigación de frontera –es decir, aquella que está colocada en los linderos del conocimiento históricamente alcanzado laborando para llevarlos más lejos– requiere imprescindiblemente de un *ambiente genuinamente plural* para florecer. En los espacios universitarios la pluralidad tiene una función histórica que cumplir como cuna del

desarrollo de la ciencia, pero para cumplir esa función necesita ser una realidad efectiva.

Desde esa perspectiva, cabe decir que a la hora de entrar en el debate sobre la actualización del plan de estudios el punto no consiste en que opinemos todos lo mismo, lo que es en verdad imposible. El punto consiste en reconocer el debate de fondo que estructura a la ciencia económica moderna, dotarlo de espacios efectivos de expresión y asumir su desarrollo para el estudio actualizado de los grandes problemas del siglo XXI y sus efectos sobre nuestro país.

En ese sentido, es innegable que –más allá de las múltiples corrientes singulares que existen al interior de ellos– dos grandes miradores u horizontes de intelección conforman el soporte de la ciencia económica moderna: la crítica de la economía política (CEP) y la *mainstream economics* –que puede traducirse como “economía convencional” o “estandard”, pero hay quienes traducen como “economía principal”, y que comprende, ante todo, al marginalismo, al keynesianismo, al neoricardianismo, a los schumpeterianos, al monetarismo y, por supuesto, a los post y neokeynesianos contemporáneos–.

Al realizar un contraste actualizado y panorámico entre el mirador de la crítica de la economía política y el mirador de la *mainstream economics* son seis las coordenadas decisivas o fundamentales que deben observarse para reconocer sus divergencias profundas sobre la comprensión de la economía del siglo XXI.

Estas seis coordenadas son las que conciernen a: 1) la Teoría de la Crisis; 2) la concepción sobre el Valor de Uso; 3) la Teoría del Valor como fundamento nuclear del edificio teórico de la ciencia económica; 4) la Teoría de la Economía Mundial; 5) la Teoría del Progreso Tecnológico como motor del Capitalismo; y 6) el Debate sobre el Desarrollo Económico y Humano.

Por principio debemos decir que la 1ª divergencia profunda entre estos miradores de la ciencia económica moderna emana de la relación entre la Teoría de la Crisis y el Concepto de Capitalismo. Mientras para la *mainstream economics*, justo y ante todo, las crisis son un fenómeno esencialmente contingente, es decir, derivado de equívocos en el diseño estratégico de las políticas económicas, para la CEP la Teoría de la Crisis es la plataforma de la relación Global Capitalismo. Para ella, las crisis no constituyen desajustes puramente pasajeros que pueden corregirse modificando la política económica estratégica par garantizar la marcha del progreso. Ya sea que se considere que la intervención del Edo es una atrofia que distorsiona la tendencia

espontánea de los mercados al equilibrio, o bien ya sea que se considere que la intervención del Edo, bajo una modalidad u otra, es imprescindible para intentar generar crecimiento, pese a su polaridad formal en esas visiones hay una confluencia: la crisis es concebida como una contingencia finalmente superable en la marcha del capitalismo. La CEP, en cambio, asume que, precisamente, la esencia de la modernidad del capitalismo reside en su esquizoide y cada vez más radical combinación de progreso y devastación. El dilema no reside en la inexistencia del progreso, sino en la presencia de un progreso sumamente peculiar: un progreso que, en la medida en que tiene por objetivo la maximización de la acumulación mundial del capital, no se detiene en la devastación que acarrea de la naturaleza o los fundamentos de la vida civilizada. Desde ahí puede entenderse la certeza de la afirmación de Horkheimer cuando planteaba: la Teoría Crítica es una necesidad radical de la modernidad porque el capitalismo hunde la realidad social en una delicada situación crítica. La crisis es el fundamento de la CEP.

Este planteamiento epistemológico de principio tiene consecuencias decisivas a la hora de indagar la especificidad de las crisis mundial y nacional contemporáneas.

La nueva crisis mundial ha explotado haciendo estallar la ilusión de que el capitalismo del siglo XXI había surgido de un cambio epocal con el que las crisis quedaban reducidas a un supuesto fenómeno del pasado. La crisis mundial contemporánea ha hecho estallar la ilusión de que con la vuelta de siglo había sucedido ya el ingreso irreversible a una *nueva belle époque* del capitalismo. Reeditando la euforia que acompañó las fases de auge de la acumulación capitalista en el pasado – euforia que estuvo ahí en el primer auge que generó la edificación de la economía moderna en Occidente en los siglos XVIII y la primera mitad del siglo XIX, que volvió a suscitarse con el segundo auge que se dio en el tránsito del siglo XIX al siglo XX y que nuevamente existió en el marco del crecimiento de postguerra que integró lo que los franceses califican como los *trente glorieuses*–, el crecimiento de fin de siglo XX y primeros años del siglo XXI fue precipitadamente exacerbado como el símbolo no solo de un progreso económico y político garantizado para todas las naciones, sino como el símbolo de un nuevo capitalismo que, al “globalizarse” con el “neoliberalismo”, llegaba para vencer y dejar atrás la repetición cíclica de las crisis.

Una mirada panorámica a la historia de la *mainstream economics* puede reconocer que en ella, metamorfoseándose para transitar de una forma a otra, ha persistido la ilusión de que la acumulación mundial del capital podía garantizar el progreso y, si no indetenible, ascendente y prometedor. Primero, frente a la economía

convencional marginalista y neoclásica que, a lo largo de casi medio siglo, enarboló al libre juego de las fuerzas del mercado como presunto fundamento imbatible de un crecimiento económico irreversible, llegó la Gran Depresión del 29 entrando en escena para pulverizar su perspectiva. Después, frente a la promesa de un Estado de Bienestar perdurable fomentada por el keynesianismo, invirtiendo la perspectiva del marginalismo, es decir, no con el principio *laissez faire laissez passer* sino al revés con el Estado social como su soporte, entró en vigor la crisis que empezó en los setenta del siglo pasado poniendo en cuestión su horizonte. Ahora, frente a la obstinada insistencia en los mercados como infalibles mecanismos autoregulados, la crisis que ha explotado hacia el cierre de la primera década de este siglo lo ha hecho haciendo venirse abajo la ilusión “neoliberal” de que ese sería el fundamento no solo del equilibrio económico sino, como se hizo con el planteamiento de las reglas de Hotelling, incluso del equilibrio ecológico, que supuestamente producirían los movimientos de la tasa de interés para propiciar un uso óptimo de la naturaleza y sus recursos.

Que alguien como Paul Krugman advierta que, adelantándose a la marcha de la crisis mundial, Japón perdió una década aplicando una tras otra las medidas económicas recomendadas para encarar su estancamiento sin lograr nada, constituye una ventana al reconocimiento de los límites explicativos de la crisis contemporánea.

Ahora que estamos entrando en la crisis de mayores alcances en la historia de la mundialización capitalista, la *crítica de la economía política* está de regreso. La crisis mundial promueve y envuelve dentro de sí la crisis de la ilusión que identifica progreso y capitalismo. El mito de que nos encontrábamos insertos en una historia que indefectiblemente conducía hacia adelante, trayendo consigo bienestar económico universal para la sociedad y sistemas políticos cada vez más democráticos, se ha tornado insostenible en el tiempo de la combinación más radical de progreso y devastación que está constituyendo el siglo XXI. Pertenece a la época del mayor progreso tecnológico en la historia no de la modernidad sino de la civilización pero, al mismo tiempo, de mayores riesgos por la devastación que está desatando el capitalismo mundializado. Hemos entrado en un tiempo en el que, justo porque se cimbra y pone en jaque al mundo social *in toto*, se ha vuelto inocultable que lo define una *crisis global*.

Incluyendo pero desbordando a la vez el arribo a una crisis cíclica de la acumulación capitalista, en esta crisis se yuxtaponen, sobreponen o entrecruzan crisis de distintos órdenes que al interactuar se retroalimentan entre sí complejizándose una a la otra para conformar la crisis de una era. Revelándose en un inicio a partir de los

colapsos desatados por la persistencia durante más de un cuarto de siglo de la configuración inadecuadamente denominada “neoliberal” del capitalismo –porque, más bien, ha constituido una configuración anti-liberal–, colapsos que, más que en la crisis financiera, tienen sus expresiones más dolorosas en la crisis mundial alimentaria y en la mundialización de la pobreza –que no era mundial pero alcanzó esa medida con la vuelta de siglo–, la crisis contemporánea muy rápido detonó y sobrepuso a la crisis de esa forma del capitalismo, el estallido de una crisis capitalista cíclica pero con un alcance nunca antes visto. La 4ª gran crisis en los ciclos económicos de la historia capitalista –después de las crisis europea de 1870-90, la crisis intercontinental de 1929-44 y la crisis cuasimundial de 1971-89/91–, explotó, en 2008, estrenando la primera crisis cíclica específicamente mundializada del capitalismo. Y, si ya esa yuxtaposición configuró un escenario sumamente complejo, la crisis contemporánea llega aún más lejos, ya que, para descifrar su especificidad es imprescindible incorporar la crisis ambiental mundializada y sus impactos, el colapso que significa el sobrecalentamiento planetario y su desbocamiento global. Juntas las crisis de éstos tres órdenes –las crisis o colapsos generados por el capitalismo “neoliberal”, la 4ª gran crisis cíclica y la crisis ambiental mundializada– constituyen una crisis global única en la que va en juego una era.

En este escenario, la complejidad de la crisis epocal en curso – indescifrable desde el mirador de las líneas de pensamiento económico absortas en el mito del progreso– viene abriendo condiciones que van posicionando la CEP en el debate científico-social de frontera internacional. No es casual que este inicio de siglo constituya un tiempo en el que, desde diversos ángulos y desde distintas latitudes, esté surgiendo un creciente abanico de posiciones dirigidas a explorar las claves heurísticas que la CEP diseña para descifrar los fundamentos, las tendencias y los retos del capitalismo mundial del nuevo siglo.

La compleja Teoría de la Crisis de la CEP le proporciona un mirador decisivo para indagar la complejidad de la crisis global del nuevo siglo. El núcleo de esa Teoría reside en el desciframiento de la sobreproducción, esto es, en el reconocimiento de que la economía capitalista guarda una relación ambivalente con el progreso de la técnica moderna, puesto que, por un lado, le es imprescindible y requiere llevarlo cada vez más lejos para acrecentar la tasa de acumulación, las ganancias extraordinarias y las fuerzas que rigen la disputa por la hegemonía mundial, a la vez que, por otro, le es contraproducente porque ese progreso propicia la caída de la tasa de ganancia

internacional, de modo la destrucción del progreso alcanzado es premisa de cada relanzamiento de nuevos periodos de auge para la acumulación mundializada del capital. *Dicho de otro modo, desde la Teoría de la Crisis se descifra la combinación radical de progreso y devastación propios de la modernidad capitalista. Combinación esencial para entender la complejidad multidimensional de la crisis global en el siglo XXI.*

Ahora bien, para la crítica de esta crisis global el horizonte de intelección que funda la CEP desde el valor de uso como su plataforma rebasa todo el mirador de la *mainstream economics*.

De ninguna manera la discusión sobre el bien o la utilidad es monopolio –como varios han creído– de la economía convencional. La teoría de la utilidad, ciertamente, se ubica en la base de la Teoría Económica, desde el marginalismo, con su teoría del consumidor. Pero ella concibe la utilidad desde una perspectiva *subjetivista*, es decir, *inobjetivamente, como apetencia o deseo psicológicamente determinado del consumidor*.

En cambio, cuando la crítica de la economía política coloca al *valor de uso* como plataforma profunda de su crítica al capitalismo moderno, *ese se convierte en el concepto clave desde el cual el discurso crítico redefine los marcos de reflexión del pensamiento económico*. Justo porque valor de uso no es una concepto reductible a un simple colección de objetos, porque descifra la especificidad cualitativa del sistema tecnológico y civilizatorio dando cuenta de la plataforma de la interacción metabólica que existe entre la sociedad de una época y el mundo material, es que al momento de escudriñar la modernidad capitalista desde el mirador del valor de uso lo que emerge globalmente es la contradicción radical entre el proceso de reproducción vital de la sociedad mundializada y la depredación capitalista del mundo social-natural.

Nunca como ahora la contradicción valor/valor de uso –que es justo la que sistemáticamente elude reconocer la *mainstream economics*– había sido tan importante para descifrar los riesgos y los retos que encara una época. *El mundo del siglo XXI exige de una comprensión a fondo de la contradicción valor/valor de uso como núcleo de la modernidad capitalista, es decir, de la CEP para descifrar sus tendencias históricas y explorar el diseño de estrategias alternativas sustentadas en principios de Seguridad Humana*.

El nuevo debate de frontera internacional en torno a la Seguridad Humana (que está avanzando de modo interesante en Europa y la ONU) puede ser abordado a partir

un prolífico mirador con la CEP puesto que desde ella se asume la Seguridad Humana de las Naciones como principio esencial para el diseño de políticas estratégicas ante la crisis global.

Al escudriñar el capitalismo del siglo XXI desde el valor de uso como mirador crítico tres grandes problemas se colocan centralmente en el escenario histórico.

El primero tiene que ver con la discusión contemporánea en torno a la *mundialización de la pobreza* instalada por el capitalismo “neoliberal”. Siendo ésta innegablemente una de las dimensiones esenciales de la crisis global del siglo XXI, los miradores de la economía convencional y el discurso crítico son, más que contrastantes, polarizados para conceptualizarla y determinar políticas económicas.

De un lado, la concepción subjetivista del consumo propia del marginalismo constituye el soporte de la perspectiva del Banco Mundial, a la vez que éste la lleva al extremo. Desde su su noción psicologista de “apetencias” (*wants*) lo que la *mainstream economics* hace es introducir un radical *rechazo al concepto de necesidades*. Como cuando habla de necesidad, más bien, se está refiriendo al deseo, esto es, al a la elección contingente o caprichosa del consumidor, su noción de requerimientos humanos es volátil, sin soporte concreto en el mundo, queda reducida culturalistamente y vista desde una perspectiva microsocia. No es casual que *el relativismo cultural sea, precisamente, el que está de moda entre los economistas convencionales que analizan la pobreza*. Según ellos, es imposible establecer un sistema social medio de necesidades de una nación para desde ahí contrastar con el conjunto de bienes que se adquieren y evaluar globalmente las medidas de pobreza. Ya que, supuestamente, es una la cultura de la ciudad y otra la cultura del campo; es más, ya que es diferente la cultura en cada coyuntura ni siquiera en cada fase histórica. El efecto de una perspectiva de este orden reside en que ya no se puede reconocer el grado de desarrollo de satisfacción media de necesidades sociales que el desarrollo tecnoeconómico de un nación ha alcanzado. Si el desarrollo económico nacional ya ha convertido en medios de consumo socialmente reconocidos como básicos a la lavadora, la licuadora, el refrigerador o la vivienda con servicios formales de luz y agua, además construida con concreto y no con láminas, según los economistas convencionales, estos de ningún modo deberían ser vistos como medios básicos en la zona más pobre de Oaxaca o Chiapas porque ahí su cultura es otra y, por tanto, sus necesidades son menores. Padecer su carencia no serviría de criterio para calificar como pobre al sujeto que no pudiera adquirirlos. *El relativismo cultural*, esto es, relacionar microeconómica

y microsociedadmente con la cultura de cada zona y grupo las “apetencias”, conduce a bloquear el reconocimiento del sistema social nacional de necesidades que es justo la coordinada a partir de la cual puede conceptualizarse la pobreza.

Partiendo de la supuesta imposibilidad de definir el sistema medio de necesidades es que el Banco Mundial, llevando esta visión al extremo, introduce una *doble unilateralización*: 1) *reduce la pobreza a pobreza alimentaria* y, sobre esto, 2) *reduce la pobreza extrema alimentaria a adquisición de alimentos crudos*. Cuando el Banco Mundial afirma que la línea de la pobreza extrema corresponde a 1 dólar diario lo que está diciendo es que un sujeto es pobre extremo sólo cuando no puede ni adquirir alimentos crudos, es decir, cuando está colocado definitivamente en una *situación límite*. Si usted no puede tener vivienda, si usted no puede tener calzado, si usted no tiene recursos para comprar vestido, es más si usted no puede tener gas ni instrumentos para cocinar o consumir los alimentos, no importa, basta con que usted pueda tener alimentos crudos para que ya esté fuera de la pobreza extrema: sólo y sólo si no puede adquirir alimentos crudos se le califica como sujeto que padece pobreza extrema. *El concepto de pobreza extrema que proyecta el Banco Mundial reduce, entonces, el ser humano al plano de la sobrevivencia física elemental, es decir, al plano de la sobrevivencia animal.*

En el debate internacional sobre la pobreza hay razón cuando se afirma que esta concepción de la pobreza tiene por sentido escamotear la identificación de su auténtica medida. Pero lo que está en juego es mayor. Desde ese concepto de pobreza la política económica que se traza reside en canalizar recursos hacia las zonas y grupos identificados como pobres extremos no para combatir la pobreza, sino para contener estratégicamente potenciales estallidos políticos de grupos sociales colocados en una auténtica situación límite. Como puede verse, una política de este orden está lejos de responder a un programa efectivamente comprometido con la superación de la pobreza.

Una *concepción de la pobreza* sustentada en un dialogo profundo con la CEP coloca la Seguridad Humana como fundamento: propulsa una concepción y evaluación de la pobreza comprometida en la identificación de su auténtica magnitud para diseñar proyectos estratégicos genuinos de combate a la pobreza.

Con su concepción sobre la *dimensión histórico-moral* del proceso de reproducción social la Crítica de la economía política construye toda una perspectiva programática que abre el mirador para poder reconocer que, en efecto, según el desarrollo tecnológico y, desde allí, según el avance alcanzado a nivel social medio en

el desarrollo del sistema global de valores de uso, o sea, según el desarrollo civilizatorio de cada época, se puede definir perfectamente el sistema social medio de necesidades. En México, el Método de Medición Integral de la Pobreza (MMIP) de Julio Boltvinik, precisamente, lo que hace es reconocer el sistema global de necesidades. Las necesidades alimentarias, las necesidades de vestido, las necesidades de calzado, de vivienda y no sólo las necesidades básicas, sino las necesidades globales de educación, de cultura y hasta el tiempo libre se analiza como necesidad humana. Cuando se le aborda desde el valor de uso es completamente otra la perspectiva que se abre de conceptualización de la pobreza.

Al analizar el capitalismo del siglo XXI desde el valor de uso, al lado de este problema surge otro esencial: el problema de la *crisis ambiental mundializada*.

Desde la *mainstream economics*, la crisis ambiental fue simplemente pasada por alto durante todo un siglo. En el curso de ese periodo, mientras la agudización de la crisis ecológica producida por la modernidad capitalista depredaba el proceso de reproducción de la sociedad internacional pero no desestabilizaba el ciclo de la acumulación, la *mainstream economics* explícita e inflexiblemente sostuvo que economía y ecología no tenían nada que ver entre sí y que era una absoluta exageración pretender interconectarlas. Fue hasta que la crisis ambiental adquirió por primera vez en la historia una dimensión propiamente mundializada y, desde ahí, empezaron sus impactos a desestabilizar condiciones esenciales para la marcha de la acumulación capitalista, que la economía convencional tardíamente cedió aceptando que economía y ecología guardan relación entre sí. Sin embargo, el surgimiento de la “economía ambiental” no desborda los marcos de reflexión de la *mainstream economics*: la internalización de las externalidades, pretende reducir a la forma precio y al dinero los mecanismos para encarar una depredación del planeta que propicia graves daños de efectos cada vez más irreparables para la historia de la evolución.

En un incisivo proyecto de Crítica Ecológica de la Economía Política, Elmar Alvater ha demostrado que, luego de un siglo de “olvido de la naturaleza”, cuando por fin la Teoría Económica analiza este problema, con las Reglas de Hotelling, la Economía de los Recursos o la Teoría del Equilibrio General, a lo más a lo que llega es a pretender que fundamentalmente desde el dinero puede resolver el problema. Cuando justo la desestabilización de la Tierra como sistema Gaia lo que exige es un profundo reconocimiento del planeta como valor de uso global y, por tanto, una seria transición a un patrón tecnoenergético postfosilista. Transición que, por lo pronto, la mundialización

capitalista se niega asumir porque, en el marco de la disputa por la hegemonía mundial y la presión por impulsar sus procesos acumulativos, ningún capital ni Estado quiere ceder ventajas relativas. En una lectura actualizada dirigida a desarrollar la Crítica Ecológica de la Economía Política, el diálogo crítico de la CEP con la Economía Entrópica planteada por Georgescu Roegen es central.

Además de la crisis ambiental mundializada y de la pobreza, el otro gran problema que aparece cuando se discute desde el valor de uso nuestro tiempo es el de las tendencias históricas de la revolución tecnológica contemporánea –que con la teleinformática, la biotecnología y la nanotecnología están reconfigurando globalmente el funcionamiento de la modernidad capitalista–. En este campo temático hay que reconocer que aunque, sin duda, la perspectiva schumpeteriana, con base en su teoría del progreso y la innovación tecnológica, se coloca por delante de todas aquellas perspectivas que se remiten a estudiar el *ciclo económico* y no propiamente el *desarrollo*, sin embargo, de ningún modo constituye un “tercer paradigma” distinto a la *mainstream economics* y la crítica de la economía política. Además de que, pese a analizar la ganancia extraordinaria, no contiene teorización sobre el plusvalor extraordinario, justo lo que caracteriza la interesante visión schumpeteriana del progreso tecnológico –y en eso, precisamente, reside su divergencia profunda con la compleja teorización sobre el progreso tecnológico-capitalista que edifica la CEP– es que lo estudia desde una perspectiva de la “creación destructiva” que, si bien asume al progreso de la técnica moderna como fuerza nuclear del capitalismo, constituye una visión formalista en la cual la destructividad responde al acelerado remplazo de productos en el mercado sin indagar específicamente la combinación de progreso y destructividad en la modernidad capitalista. Dicho de otro modo, sin reconocer el impacto nocivo del progreso tecnológico capitalista sobre las múltiples dimensiones del valor de uso que soportan el proceso de reproducción de la sociedad mundializada. Por eso, su mirador invariablemente está inserto en el horizonte de intelección del mito del progreso. .

El concepto de valor de uso que Marx forjó abre todo un mirador que redefine los horizontes de comprensión de la economía moderna. Si apenas en el siglo XIX alcanzaron a bosquejarse los efectos depredatorios de la modernidad capitalista sobre el proceso de reproducción social, es justo ahora, cuando esos efectos han llegado tan lejos, que el horizonte de intelección fundado en el valor de uso ofrece sus mayores alcances para abrir el desciframiento de nuestra era. En este sentido, podría decirse

que es en el mundo del siglo XXI cuando las potencialidades reflexivas de la crítica de la economía política son mayores para contribuir al desarrollo de las ciencias económicas contemporáneas.

En conclusión, ante la situación del mundo del siglo XXI, el horizonte de la economía positiva, presuntamente sin criterios de valor al analizar el mundo económico, requiere ser propositivamente superado: la actualización del Plan de Estudios de la Facultad de Economía de la UNAM necesita criterios de valor comprometidos con la Nación, el Desarrollo Económico y la Seguridad Humana. El estudio de las tendencias histórico-económicas del capitalismo del siglo XXI y de la crisis global contemporánea, así como el análisis de sus hondos impacto sobre nuestro país, requieren la educación de economistas basados una formación científica genuina y sólidamente plural, actualizada tanto de la crítica de la economía política como en la *mainstream economics*. La CEP requiere recorrer la totalidad de la carrera y desembocar en estudios estratégicos del mundo económico-social contemporáneo. De modo que se puedan generar los conocimientos científicos de fondo y de frontera adecuados para descifrar la crisis global contemporánea en toda su complejidad a nivel mundial y nacional, asumiendo el compromiso de contribuir al diseño de políticas económicas estratégicas sustentadas en principios de Desarrollo, Soberanía Nacional y Seguridad Humana.

Desde esta fundamentación procede plantear que *la línea científica de la CEP requiere recorrer la totalidad de la carrera para asumir el desarrollo de su capacidad explicativa de la economía y la crisis mundial y nacional contemporáneas*. De modo que, *desde su capacidad de desciframiento de las crisis mundial y nacional contemporáneas, procede desarrollar sus contribuciones para el diseño de políticas económicas estratégicas alternativas*. Para cumplir esta doble función este recorrido necesita desdoblarse en dos grandes niveles:

- 1) Fundamentación científica de la CEP y su debate de frontera internacional (lo que requiere ampliar los cursos de Economía Política a 7 semestres)
- 2) La CEP como plataforma para el análisis del carácter multidimensional de la crisis global contemporánea.

Para lo cual la propuesta del Area de Economía Política es la siguiente:

CAMPO: ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS DEL MUNDO SIGLO XXI

Materias: Capitalismo Contemporáneo

Estudio de la discusión de vanguardia sobre los principales problemas en la reproducción capitalista y cómo estos dependen de la lucha de fuerzas que la incluyen, retomando la información más actual y también una perspectiva histórica de largo plazo.

Materia: Hegemonía Mundial

Esclarecer la lucha económica y política entre las principales potencias que pretender dirigir la reproducción a nivel mundial se vuelve imprescindible dadas las constantes amenazas de conflictos bélicos en el mundo.

CAMPO: PROBLEMAS SOCIOECONÓMICOS DE MÉXICO

Materias:

Estudios Contemporáneos de la Pobreza en México I y II

Justificación: No hay programa de gobierno sin que aborde el combate a la pobreza como parte de la retórica que busca aparentar ocuparse de cambiar una situación que se reproduce sistemáticamente en el país, sobre todo a partir de los gobiernos neoliberales. La discusión profunda sobre el tema implica una perspectiva de lo que el ser humano y sus necesidades son, necesita un espacio que pueda debatir desde la ética, la filosofía, la antropología y la economía el impacto de los diferentes programas que atienden la pobreza

Economía Criminal

¿Cuáles son las marcas que la criminalidad ya ha dejado en la estructura productiva y financiera del México, en el que reside el narcotraficante más poderoso del mundo? ¿Cómo operan las diferentes grupos criminales en conjunto con la economía “legal”? ¿Qué impactos hay sobre la pobreza y la estabilidad política y social? ¿Cómo se relaciona la criminalidad internacional con la ubicación geográfica del país? Estos son retos en el estudio de la economía que es obligación estudiarlos y tratar de encaminar rutas de su solución económica de cara a las desastrosas consecuencias de la guerra contra el narcotráfico.

Problemas Socioeconómicos y Políticos en México Siglo XX

La materia se propone estudiar los principales problemas sociales en el marco de la reestructuración económica acontecida en el marco del desarrollo capitalista y las

crisis en México: cambios en la familia, la organización política, la cultura, la educación y la aparición de nuevas identidades y costumbres que se reflejan, a su vez, en nuevas formas de expresión económica.

Materia: Economía Agrícola y Soberanía Alimentaria.

La materia abordaría el debate de frontera internacional para la explicación de la crisis alimentaria del siglo XXI a nivel mundial, en América Latina y por países selectos. Desembocando en el amplio debate en torno al diseño de políticas estratégicas de respuesta tanto a la vulnerabilidad como la crisis alimentarias.

CAMPO: ESTUDIO ECONÓMICO CRÍTICO DE LA NATURALEZA Y LOS RECURSOS MATERIALES ESTRATÉGICOS

Materia: Devastación Ambiental I y II

La investigación de las consecuencias sobre la naturaleza que tiene la actual forma de depredación capitalista se vuelve esencial para la el país y el mundo. Saber con qué recursos contamos y cuántos podemos perder es una información básica para la toma de decisiones económicas. La carencia de una profundización en el campo es inexplicable ante la variedad de riqueza natural con que cuenta el país y ante su saqueo milenario.

Materia: Economía y Ecología

¿Qué puente de diálogo puede existir entre la economía y la ecología? ¿Los modelos econométricos pueden dar cuenta de la relación entre el hombre y la naturaleza o más bien hay una grave desconexión entre ellos? La teoría de la relación entre ambos campos nos puede ofrecer elementos más concretos sobre la indiferencia de la reproducción capitalista ante la reproducción de la naturaleza. Ya sufrimos los efectos del cambio climático en todo el mundo. Es tiempo de conocer el verdadero campo de acción económico ante la agudización de la crisis medioambiental.

Materia: Economía de los recursos estratégicos

Petróleo, agua, minerales, bosques, fauna y flora serán la punta de lanza de la nuevo embate por su posesión. ¿Qué podemos esperar del futuro de esta riqueza en el país si no se ha investigado las consecuencias económicas de su explotación y la forma en cómo poder aprovecharlos de forma racional?

CAMPO: MIGRACIÓN

Materia: Migración I y II

La migración nacional se está convirtiendo en uno de los retos del siglo XXI sobre todo en los países desarrollados. A medida que los países periféricos no han ofrecido las condiciones para una residencia estable con un ingreso seguro y suficiente, la migración se ha vuelto una válvula de escape pero implica una serie de fenómenos sociales, económicos y políticos que estabilizan o desestabilizan los lugares de recepción y de partida.

Estudio Económico de la Población

Se ha mencionado cómo el país va a ser afectado en el futuro por el progresivo envejecimiento de la composición de la población, así como por su estructura de edades. El reto económico revela que recursos necesitamos y cuánta población tendremos y que necesitarán bienes, servicios y educación.

CAMPO: ESTUDIOS CRÍTICOS DE LA TECNOLOGÍA

Materia: Economía y Tecnología I y II

La materia busca indagar las repercusiones de las diferentes revoluciones tecnológicas en el desarrollo económico a nivel nacional y mundial, además de discutir la actual revolución tecnológica y su impacto en la marcha del capitalismo y la sociedad.

CAMPO: ECONOMÍA POLÍTICA DE LA SALUD

Economía Crítica de la Salud I y II

El estudio de la relación entre la salud, la enfermedad y el trabajo es un tema clásico en el estudio del marxismo, sin embargo es la crisis de la salud en México y el mundo es la que revela que ahora es más urgente que nunca indagar las condiciones socioeconómicas que las reproducen y la forma en cómo se atienden desde el punto de vista de las instituciones médicas y su crítica a ellas.

CAMPO: CONTRADICCIÓN CAMPO – CIUDAD

El desarrollo del capitalismo ha traído la necesidad de urbanizar a la población mundial con el objetivo de obtener fuerza de trabajo disponible y barata. Pensar en la necesidad que tiene el capitalismo por hacer del mundo un espacio urbano y en como

las manchas urbanas cada vez más devorando el campo es un problema fundamental en el capitalismo del siglo XXI.

Materias:

La Ciudad en el capitalismo contemporáneo.

La subordinación del Campo a la Ciudad

CAMPO: CONSOLIDACIÓN DE LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA

Materias:

Teorías Marxistas del Desarrollo

Estudio del Socialismo y alternativas no-capitalistas

Marxismo Contemporáneo I y II

Estudio de El Capital

Dialéctica y otros estudios de filosofía